



21

80

OBRAS
POÉTICAS
DE
J. DE ESPINOSA

PQ6521
A1
C. 1

010380



1080021943

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis

COLECCION

DE LOS MEJORES

AUTORES ESPAÑOLES

—
TOMO XLVI.

OBRAS POÉTICAS

DE

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA

PARIS. — EN LA IMPRENTA LALOUX HIJO Y GUILLOT
7, calle des Canettes, 7

⟨ OBRAS POÉTICAS ⟩

DE

D. JOSÉ DE ESPRONCEDA

ORDENADAS Y ANOTADAS

POR J. E. HARTZENBUSCH

A SABER :

EL PELAYO, ensayo épico.
POESIAS LIRICAS. — EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA, cuento
EL DIABLO MUNDO, poema.

NUEVA EDICION

AUMENTADA DE POESIAS PUBLICADAS POR LA PRIMERA VEZ



PARIS

BAUDRY, LIBRERIA EUROPEA
M^{me} DRAMARD-BAUDRY, SUCESORA
3, QUAI VOLTAIRE, 3

46658

PQ6521
A1



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

ADVERTENCIA

DE LA SEGUNDA EDICION.

Sale por segunda vez á luz esta corta, pero preciosísima coleccion, de las composiciones poéticas publicadas por el malogrado ESPRONCEDA seis años ha.

El autor de la obra, el autor del prólogo y el que dirigió la edicion hecha en el año de 1840, ESPRONCEDA, VILLALTA y ENRIQUE GIL, tres amigos inseparables, tres nombres ilustres en la historia de las letras españolas, ¡ se hallan ya reunidos en el seno de la eternidad !

Las dudas que ofrecia el texto viciado de algunas composiciones no podian ya consultarse con el autor ni con el amigo que tuvo en su poder los borradores ú originales. Otro amigo del Sr. D. José ESPRONCEDA, el Sr. Hartzenbusch, que le oyó leer un buen número de sus obras, ha querido encargarse de reparar en

010380

esta segunda impresion los defectos de la primera : sin embargo, una ausencia de algunos dias le ha impedido ver los últimos pliegos.

El público apreciará sin duda los esfuerzos hechos por el editor para conseguir que la parte material de este libro corresponda no indignamente al mérito del gran poeta español de la época actual.

PRÓLOGO

DE LA PRIMERA EDICION.

Pocos libros se han publicado recientemente en España con menos necesidad de prólogo, que el de las elegantes poesías del Sr. DON JOSÉ DE ESPRONCEDA, que ahora sale á luz. Mientras, ausente el poeta, nos afanamos sus amigos en completar la coleccion, mas por honra de nuestra época y de la musa y del habla castellana, que por obsequio al autor, cuya modestia y abandono generoso, proverbial entre cuantos le conocen, habria hecho su cooperacion dificilísima, anímanos en nuestra halagüeña tarea la certidumbre de que es verdaderamente popular este trabajo, y de verdadera importancia para la literatura española reunir en un solo cuerpo esos preciosos fragmentos y composiciones sueltas, perlas de nuestro Parnaso, que ya en manuscritos, ya en incorrectas publicaciones, han circulado con aplauso universal, y en nuestros dias inaudito.

No se ofrecen, pues, al público, las poesías de ESPRONCEDA con ánimo de explorar su juicio, ni de merecer una sentencia favorable que pronunciada ya, por unanimidad, hace muchos

años, en el entusiasmo que las sublimes composiciones del *Pirata*, el *Mendigo*, el *Verdugo*, el *Himno al Sol* y otras muchas excitaran en los liceos y academias, en la prensa periódica de la capital y de las provincias, en los salones mas cultos y de mejor tono, así como en las turbas del pueblo, último y supremo juez, por mas que muchos lo ignoren ó lo nieguen, en materias de buen gusto, fuera impertinencia pedirle que ratificase un fallo nunca desmentido ni puesto en duda. Pero la misma benevolencia del juicio exige de los amigos del poeta que presenten al público todo el ramillete, ya que varias de las joyas y de las suavísimas flores que le componen, le han deleitado con su viva luz, con su dulce y delicado aroma, con sus espléndidos matices, ora ilustrando su mente, ora depurando sus afectos, ó reanimando la llama de sus virtudes.

No es de este lugar el exámen crítico de las poesías de ESPRONCEDA, ni convenientes nunca los esfuerzos que se dirigen á prevenir el juicio de los lectores. Y aunque así no opinásemos, todavía nos abstendríamos de entrar en calificaciones acerca de su mérito, pues de seguro no las necesitan. Los libros de los grandes ó de los inspirados escritores pueden presentarse sin explicacion ni apología : cuando estas se intentan, llevan, por lo comun, la mira de demostrar que lo frio, lo vulgar ó insípido es bueno, y que debe leerse ; á lo cual suele responder el público, por evitar debates, que bueno será, pero que no lo lee. Imaginamos, empero, que aunque nos cumpla renunciar al análisis de los bellos cantos que á la par del público admiramos, no nos será ilícito emitir la opinion de que están, mas que ningunos otros que en nuestra lengua conozcamos, exentos de aquella inanición de que adolecen las producciones de quienes no saben ó no sienten mas que sienten ó mas que saben los que las contemplan. Cada poema de ESPRONCEDA es una revelacion ; cada estrofa un cuadro en que se retrata á la na-

turalidad con tanta verdad, que la vemos allí fecunda, viva y en movimiento, tal cual en el mundo ideal ó el físico la sentimos ; descubriendo, además, bajo el pincel del artista, nuevas formas, y hermosuras y armonías nuevas, que por nosotros mismos jamás hubiéramos echado de ver. Todos los vivientes somos susceptibles de impresiones, y en nuestro pecho, es cierto, yacen los gérmenes de la inspiracion ; pero el libro del poeta es el mágico espejo, adonde se descubren los arcanos y misterios profundos de la beatitud que á veces dulcifica el alma, del dolor que con mayor frecuencia la inunda. Profundo psicólogo nuestro autor, tomó las formas de la mística belleza del orbe ; arrancó sus secretos al mas puro y recóndito sentir del espíritu humano ; y en una lengua castiza, armoniosa, fácil, digna del alto asunto que explicaba, describió los raptos del corazon, el vuelo de la fantasía, arrebatándonos consigo, ya hasta el zénit dorado desde donde apostrofa al sol.....

Vivido lanzas de tu frente el dia ;
Y alma y vida del mundo,
Tu disco, en paz, majestuoso envia
Plácido ardor fecundo ;
Y te elevas triunfante,
Corona de los orbes centellante ;

ya á las remotas playas desde donde dirige á su patria el melancólico y tierno cantar que comienza así, y cuya inimitable unción crece en cada estrofa :

¡Cuán solitaria la nacion que un dia
Poblara inmensa gente!
¡La nacion cuyo imperio se extendia
Del ocaso al oriente!

Permítasenos, antes de concluir esta brevísimas introduccion, tributar el homenaje de nuestra gratitud al hombre cuyo profundo saber, delicado gusto y complaciente benevolencia han contribuido tanto á cultivar el alto ingenio de nuestro amigo.

El Sr. DON ALBERTO LISTA cuenta á ESPRONCEDA como á uno de sus mas aventajados alumnos; y entre las octavas del *Ensayo épico* que se publican, hay algunas de aquel eminente profesor, á quien la mano de la política puede separar momentáneamente del trato, pero no del corazon, de los que le debemos atenciones ó enseñanza.

Madrid, junio de 1839.

JOSÉ GARCIA DE VILLALTA.

BIOGRAFIA

DE

DON JOSÉ DE ESPRONCEDA.

Triste, muy triste es ver al cristalino y murmurante arroyo trasformado en impetuoso torrente, que cae y se quebranta de peña en peña hasta arrastrarse en el llano, cuyas arenas lo absorben antes de convertirse en espaciosa laguna para retratar en su diáfana superficie todas las bellezas que la creacion hacina en sus márgenes privilegiadas. Triste, muy triste es ver cómo desciende al sepulcro en la flor de sus años el hombre que se eleva en alas del genio y de la poesía á excelsas regiones y habita mundos desconocidos, á que da animacion su mente y donde le sustenta su imaginacion de fuego; así cede el robusto roble al soplo de los vendavales y se derrumba con hórrido estruendo; no de otro modo se sumerge deshecho por las tormentas el empavesado buque, gala y orgullo de los mares.

Tal es en bosquejo la vida del cantor del *Diablo Mundo*: pasaremos con la celeridad posible por los sucesos que mas la caracterizan, temerosos de que se apodere de nuestra alma la amargura, y de que el llanto anuble la luz de nuestros ojos.

A uno de esos acasos de la guerra debe la gloria de contar entre sus ilustres hijos á don José de Espronceda la patria de Francisco Pizarro y de Diego Paredes. Seguia su padre la honrosa profesion de la milicia, se hallaba empeñado en la memorable campaña de la independenciam como coronel de un regimiento de caballería en la provincia de Extremadura; acompañábale su esposa, ya en cinta, y en una de las continuas y penosas marchas de la tropa, hubo de quedarse oprimida por